La Plata, Buenos Aires, noviembre 2019

Reunión Lacanoamericana 2019

Cecilia Domijan

EL Universal, el Sexo, la Mujer.
Lenguajes inclusivos ¿una nueva forma de segregación?

Las mujeres, históricamente ligadas al problema del sexo, de la sexualidad y la feminidad, ocupan un lugar de discriminación, de segregación discursiva fuerte y preponderante en nuestra cultura.

Ante todo, un paréntesis: quiero subrayar que, en cuanto a la segregación, no me refiero a aquellas figuras del negro, el blanco o el judío, si no a la segregación de goce, es decir, tomo el punto de vista de los discursos, de la modalidad de goce que implican. Terminó el paréntesis.

Creo que las fórmulas de la sexuación ponen sobre el tapete este problema. A mi entender, no sólo tienen que ver con que introducen el goce femenino, no sólo tienen que ver con que Lacan afecta el universal con la excepción y la negación, si no con que plantean una lógica, una sexuación que produce un colectivo de la no segregación.

Esto les propongo.

Las fórmulas de la sexuación producen un colectivo de la no segregación. En este sentido, diría que afectan al conjunto humano, que escriben la sexuación humana de un modo hasta ahora inédito.

Lacan pone en jaque el universal. Pone en jaque un universal que atraviesa toda la historia, la cultura y las lenguas que nos habitan. Para mí, lo que hace, es quitarle la potencia unificante del sentido. Entiendo que el universal porta eso, precisamente, una potencia, incluso un poder unificante y arrasador del sentido.

Desde luego, el susodicho cuantificador pasa por infinitos avatares, desde el siglo

-V hasta hoy, pero en esta ocasión quiero hacer pie, brevemente, en el universalismo cristiano, el universalismo que funda la iglesia católica, para luego compararlo, aunque de modo un tanto provisorio, con los universales en los hoy llamados "lenguajes inclusivos".

La Iglesia ha sido y es uno de los baluartes de mayor concentración de poder discursivo de nuestra cultura. Lacan, cuando se refiere al triunfo de la religión[1], subraya que es inimaginable hasta qué límite llega su poder. La religión triunfa, dice, porque da sentido a todas las cosas, incluso hasta la vida humana, agrega.

Para dar sentido a la vida humana, para producir un discurso de semejante magnitud…, eso, no se alcanza de un día para el otro. Son muchas las operaciones discursivas y los cuerpos arrasados que habrán sido necesarios para conformar su consistencia.

Pero entones pregunto ¿qué modalidad de goce implica el Universal para llegar tan lejos con su poder y su sentido?

Para plantear el Universal eclesiástico es preciso ir primero a Aristóteles.

Hay un pasaje que, a mi entender, puede ayudarnos a abordar el problema. Se trata del paso del Universal aristotélico al Universal cristiano.

Para Aristóteles Todo hombre es mortal[2] remite a una afirmación lógica, abstracta. La mortalidad afecta a todo hombre, es una afirmación que no requiere empiria alguna, que no remite a ningún cuerpo en particular. Por eso es Universal. La universalidad aristotélica no es atravesada por los cuerpos sino exclusivamente por el discurso. Se trata de una lógica, si podríamos decir así, sin cuerpos, sin goces.

Para Aristóteles, "Todo hombre" se dice en singular. Por el contrario, para el cristianismo, más específicamente, para la política de San Pablo, el Universal no nombra una abstracción sino a "Todos los hombres", en plural. Esto es un punto crucial.
Ahora, ¿cómo se construye este plural?

Vayamos brevemente a sus comienzos.

La *ekklesía* o *ecclesía*, del griego antiguo ἐκκλησία[3], significa Asamblea, procede del verbo griego καλέω, llamado, convocatoria. La Iglesia comienza como un llamado, una

convocatoria a todos (esto es nuevo), a todos aquellos que no forman parte de los centros de poder, Egipto y Babilonia: hombres, mujeres, extranjeros, ricos, pobres, no importa su raza, su lengua, su sexo, no importan las diferencias, convoca a que todos se unifiquen bajo la fe. Con el cristianismo, el Universal se vuelve congregación, se vuelve masivo. El Universal se encarna, el verbo se encarna.

Es un paso político que se sostiene de la transformación del Universal. El Universal se nutre de un colectivo ahora.

El término católico, proviene del latín tardío catholicus, que a su vez procede del griego, καθολικός, katholikós, que significa Universal.

Iglesia Católica, Asamblea Universal.

Ahora, el término católico no sólo alude al conjunto de cuerpos, al universo de los cuerpos sino a la experiencia religiosa compartida. Allí se introduce el goce, el goce del Universal. Allí se introduce el quiebre con la lógica aristotélica.

Gozando de ser Todos en Uno me vuelvo un objeto de goce para el Otro. Pero esta dimensión unificante del Goce del Otro no podría sostenerse sin la presencia de los cuerpos. Por eso el universalismo cristiano no sólo inventa una comunidad de goce cuyas fronteras se extienden hasta los bordes ignotos de la tierra, si no que se torna una herramienta de la política de masas de la que hasta hoy no hemos podido salir. Produce un colectivo de masas.

Quiero subrayar que el Universal se sostiene de una barrera de goce, barrera extendida hasta los confines de la tierra pero barrera al fin. En el Universal todos gozamos en comunidad, gozo gozando de ser gozado, por el padre, por supuesto

Ahora, sólo el discurso analítico se sostiene en que no hay goce compartido, sólo la singularidad de goce; no obstante, la dimensión de un goce unificado, persiste en nuestras cabezas.

Aquel goce cuya singularidad resista la homogeneidad, quedará afuera, cualquier goce otro, ya no Goce del Otro sino goce otro, se segrega.

El Universal se ha sostenido siempre de la segregación del goce otro, de la segregación de lo hétero, de la segregación, de lo hétero.

La segregación no es simplemente “dejar afuera”. La Iglesia escuchó lo hétero. Justamente, para segregarlo, es preciso poner el Universal a cuenta de los cuerpos para luego quemarlos, perseguirlos. Ésa es la operación política. Quemando herejes queman lo hétero. El Universal se practica quemando cuerpos.

Con las fórmulas de la sexuación, Lacan subvierte la lógica de la Iglesia, su poder, y con ello, el pensamiento, la lengua y por supuesto la clínica. El no-todo limita el Universal fálico y genera un colectivo que no cierra: uno, uno, uno. Hace caer la barrera de goce que encierra el discurso Universal. La sexuación de Lacan no escribe barrera de goce alguna, por eso ella no es su efecto. Entonces, el no-todo no congrega, ni segrega, no realiza ni garantiza el Todos, eso sí, no sirve para gozar en comunidad. No nos ofrece esa bendición de gozar en comunidad. No sirve para aunar los cuerpos ni en la masa ni en el matrimonio. ¿Por qué digo el matrimonio? Por aquello de una sola carne, un solo espíritu. Por supuesto, el Universal del sentido ha llegado hasta las sábanas como bien sabemos y por eso ha sido y sigue siendo generador de segregación, segregación hasta lo íntimo.

Entre las tantas transformaciones en el orden del sexismo hay una a la que asistimos y me interesa especialmente: hoy la diversidad sexual quiere ser expresada, quiere ser dicha, quiere ser declarada y al mismo tiempo darse sus propias leyes.

Me he encontrado con que algunas jóvenes en análisis descubrían con estupor que el machismo estaba en lo que ellas mismas decían, entonces se escuchaban, se corregían hasta se perseguían entre ellas. Pero la lengua no se haya preparada para semejante alojamiento, será preciso entonces algún forzamiento o modificación en el habla.

En Argentina, más propiamente en Buenos Aires, también en España, no tengo noticias si en otros lugares, se comenzó a decir, para referirse al Universal: Todos, Todas y Todes.

Desde siempre se consideró que decir Todos ya incluía a la totalidad. A partir de los movimientos de las mujeres parece que el universal no lo era tanto como se pensó durante siglos y que quedaban unas cuantas afuera y entonces se agregó Todas. ¡Oh! Blasfemia, un Universal que escribe la diferencia sexual, discriminado, Todos y Todas.

Pero luego, hubieron otros que también quisieron pertenecer pero que no se asumían ni como hombre ni como mujer, ni la O ni la A los representaba. La declinación gramatical

otra vez en jaque acusando recibo por el sentido sexual. Entonces ampliaron aún más el Universal y utilizaron la E. La letra derrotó la diferencia sexual, hicieron entrar una declinación donde no la había y dijeron Todes. Todos, Todas y Todes.

Este forzamiento de la lengua conforma un punto clave, ¿por qué? Cada vez que se dice Todes no sólo resuena una protesta política por el sometimiento sexual si no que apunta a poner en jaque la homogeneidad del Uno del Universal, se trata de un Universal dividido, discriminado en su interior, dividido por las barreras de goce que él mismo aloja en su interior. En el nuevo Universal Todos, Todas y Todes ya no gozamos del mismo modo. Pero, seguimos creyendo que gozamos en comunidad. Esta es la novedad.

Lacan también pone una objeción al cuantificador universal, ¿cómo? negándolo: no-todo.

En cambio, el lenguaje inclusivo no lo niega, incluye fronteras. O sea, en última instancia sigue sosteniendo el Uno.

.

Por ejemplo

Elite: la serie de Netflix. Se trata de un Colegio semillero de los líderes futuros del poder capitalista. La musulmana pobre y becada quiere llegar a ser líder en el juego de la finanza internacional pero no abandona el velo que llevan las mujeres de su religión, por el contrario, toma la fuerza de allí, se sostiene desde la discriminación en el conjunto de sus compañeros, es con su palestinidad que se abona al discurso del poder. No busca la revolución busca la inclusión. Bajo la forma de la defensa de su pertenencia, de su Dios, de sus costumbres, reivindica su estirpe no sin, al mismo tiempo, generar una barrera de goce. Se incluye generando una barrera de goce. Hay una paradoja. No obstante, otra vez el discurso se cierra y lo hétero se segrega.

El lenguaje inclusivo puja por alojar en la lengua modalidades de goce sancionadas históricamente, ésa es su subversión, ése es su valor, su novedad y su capacidad política. Insisto, se trata de una subversión que se realiza desde la retórica, desde la letra, desde el fonema. Pero desde la lógica aún no ha logrado dejar de segregar goce pues no da cuenta de lo hétero, excluye aquello que solo podría incluirse como el enigma en un universal negado,

como enigma en el no-todo, es decir como enigma no acallado, no cerrado por ninguna barrera de goce.

Históricamente aquél que era segregado buscaba la inclusión borrando el rasgo que lo diferenciaba, eso se llamaba "asimilación". Hoy, el segregado no se asimila, se incluye reivindicando su rasgo diferencial. Ahora la barrera de goce no se crea necesariamente desde el discurso del poder sino desde los diferentes discursos que exigen practicar sus propias comunidades, desde sus propias modalidades de goce. Pero entonces, las barreras siguen el camino de la imposición discursiva. Ese es su triunfo y su fracaso a la vez[4].

Hasta ahora, a mi entender, sólo el discurso analítico escribe un colectivo de la no segregación. Claro que así no se puede hacer política de masas porque va de uno en uno. No sirve para la convocatoria ni para la unanimidad ni para reclamar por los derechos. No sirve para la masa ni para el matrimonio. Escribe la no relación sexual. Pero quiero subrayar que practicar la clínica desde el no-todo, desde el décalage entre el decir y el dicho implica, al revés que el aristotelismo y al revés del "sentido común" (la palabra "sentido" allí no es ingenua), implica que el Universal no es un punto partida, tampoco un punto de llegada. El no-todo es lo que hace vacilar el poder del sentido, el no-todo se practica y requiere de un analista que es quien, por el sesgo de la escucha, hace entrar lo hétero, hace entrar el goce femenino a partir de ciertas retiradas, suspensión del sentido, bordes sutiles de la escucha que vislumbran el enigma insondable.

Pero, insisto, con las fórmulas de la sexuación no se instituye un discurso, se practica.

Respecto de la segregación y para concluir hay una intervención de Lacan, luego de una ponencia de Michel de Certeau sobre 2Una neurosis demoníaca del siglo XII", de Freud, en el Congreso de Salzburgo, en 1968:

Creo que en nuestra época, la marca, la cicatriz de la evaporación del padre, es lo que podríamos poner en la rúbrica y el título general de segregación.

Creemos que el universalismo, la comunicación de nuestra civilización homogeneiza la relación entre los hombres.

Yo pienso, al contrario, que lo que caracteriza nuestro siglo -y es imposible no darse cuenta- no es otra cosa más que una segregación ramificada, reforzada, repartida en todos los niveles, que no hace más que multiplicar las barreras.[5]

1. Conferencia de prensa de Lacan. 29 de octubre de 1974 en el Centre Culturel Francais de Roma.
2. Arsitóteles, Organon, Tratado de lógica. Obras completas. Gredos, Madrid 1995.
3. Pierre Chantraine. Dictionnaire étymologique de la langue grecque, Histoire des mots. Ed. Klincksiech. Juin 1977.
4. *Las barreras de goce no escriben un límite. Lejos de proporcionar un límite al goce o de proporcionar una repartición equitativa, si bien admiten la reivindicación del rasgo, históricamente segregado, imponen, a su vez, una repartición cada vez más reforzada que no podría derivar sino en más violencia y más intolerancia. Esa es su paradoja.*
Lacan. El seminario. Libro 20. Aún. Paidós.
5. Pasaje extraído de una brevísima intervención sin título de Lacan, durante las Jornadas de la EFP, celebradas en Estrasburgo en octubre de 1968, publicada en las Lettres de L´école freudienne, n°7, marzo de 1970.